Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1981)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

ÁFRICA

África fue, en 1981, el mayor ámbito de actividad para el CICR, tanto por el número de situaciones conflictivas, de disturbios y de tensiones que necesitaban su intervención, como por el de los efectivos empleados sobre el terreno. Con más de 80 delegados, por una parte, repartidos entre 10 delegaciones y 4 subdelegaciones y teniendo en cuenta, por otra parte, las misiones específicas efectuadas en cierto número de países, el CICR intervino así, por una razón u otra, en una veintena de países africanos. Sus tareas consistieron esencialmente en visitar a prisioneros de guerra y a detenidos «políticos»*, en transmitir mensajes familiares y en proporcionar socorros a las personas civiles víctimas de conflictos, especialmente a los desplazados; en este último ámbito, en el que el CICR es a menudo la única organización internacional autorizada para actuar, se desarrolló una gran actividad en Angola, en Uganda y en los países del «Cuerno de África».

El CICR hizo a mediados de febrero y a fin de financiar sus programas humanitarios, un llamamiento para recaudar fondos, englobando la totalidad de sus actividades en África y por 52,5 millones de francos suizos, necesarios para el período del 1 de enero al 31 de diciembre de 1981. Se remitió este llamamiento simultáneamente con el de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja que, por su parte, necesitaba 41 millones de francos suizos para sus acciones asistenciales en favor de los refugiados y de las víctimas de la sequía, así como para sus proyectos de desarrollo de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja del continente africano. En 31 de diciembre, el CICR había recibido, tras su llamamiento, contribuciones o promesas de contribuciones en efectivo, en especies y en servicios, por un total de 52,3 millones de francos suizos.

*
* *

Desde 1978, por razón de la importancia de sus compromisos en otras partes del continente africano, que movilizaron todos sus recursos en personal y en medios materiales, el CICR se veía en la obligación de frenar su delegación regional para África occidental, radicada en Lomé (Togo). Se decidió, en 1981, reactivar el sector a partir de la sede, instituyendo en Ginebra la oficina del CICR para África central y del Oeste.

* *Destaquemos que los términos «detenidos políticos» se utilizan, en el presente Informe, por simplificación, y que el CICR no piensa prejuzgar el estatuto que las autoridades detentoras reconocen a los prisioneros que él visita con motivo de disturbios interiores y tensiones internas.*

África austral

Sudáfrica

Radicada en Pretoria, la delegación zonal del CICR en África austral prosiguió su acción en favor de los prisioneros de seguridad condenados y de las personas detenidas a título preventivo en virtud de la sección 10 del «Internal Security Amendment Act», las dos categorías a las que las autoridades de la República Sudafricana le han concedido, hasta ahora, el acceso. Paralelamente, el CICR renovó, en 1981, sus gestiones para obtener el acceso a las otras categorías de detenidos por motivos políticos o de seguridad.

Por otra parte, la delegación de Pretoria participó en las actividades de protección en favor de prisioneros detenidos tanto en Namibia como en Sudáfrica por razón de los enfrentamientos entre las fuerzas sudafricanas y los combatientes de FAPLA (ejército angoleño) y de SWAPO («South West African People's Organization»).

Solicitado por las autoridades sudafricanas a finales de agosto, el CICR también emprendió gestiones ante las partes concernidas con miras a la repatriación del cadáver de un soldado sudafricano caído en Angola y de los restos mortales de varios soldados soviéticos caídos en Angola. A finales del año, seguían en curso estas negociaciones.

Protección

PERSONAS ENCARCELADAS POR RAZÓN DE LA SITUACIÓN INTERNA. — Como cada año desde 1963, el CICR efectuó una nueva serie de visitas a las personas encarceladas por razón de la situación interna: un equipo dirigido por el delegado general para África y del que formaba parte un médico visitó, del 31 de agosto al 18 de septiembre, seis lugares de detención donde se encontraban 505 prisioneros de seguridad condenados. En la época de estas visitas, no había detenidos en virtud de la sección 10 del «Internal Security Amendment Act».

Por otra parte, la delegación de Pretoria renovó, en 1981, las gestiones emprendidas hace varios años para obtener también el acceso a los detenidos de seguridad no condenados, que el CICR no está autorizado a visitar. Sus esfuerzos no tuvieron éxito, porque particularmente los prisioneros encarcelados en virtud de la sección 6 del «Terrorism Act» siguen no pudiendo

ser visitados. Asimismo, las gestiones emprendidas para visitar a 6 prisioneros condenados a muerte permanecieron sin éxito; el CICR no obtuvo el derecho de conversar con ellos sin testigos.

La delegación de Pretoria se preocupó también por la suerte que corrían eventuales detenidos políticos encarcelados en los «homelands». Así, el mes de mayo, una misión del CICR fue a Transkei. En esa ocasión, el CICR ofreció sus servicios a las autoridades; éstas todavía no habían dado respuesta a finales del año.

VISITAS A LOS PRISIONEROS DE GUERRA ANGOLEÑOS Y A UN PRISIONERO SOVIÉTICO. — Delegados del CICR visitaron, el año 1981, en tres ocasiones, cada vez en lugares de detención diferentes, al prisionero soviético capturado, a finales de agosto, por los militares sudafricanos en el sur de Angola. Un médico y un intérprete que habla ruso participaron, por turno, en estas visitas.

En cuanto a las efectuadas a prisioneros de guerra angoleños, se reseñan en el capítulo «Namibia» del presente Informe.

Asistencia

Como complemento a su acción de protección, el CICR prosiguió su programa de asistencia en favor de las familias de detenidos necesitadas o de ex detenidos que habían recibido la visita de sus delegados. En 1981, el número de beneficiarios de esta ayuda pasó, así, de 40 por mes a unos 400. El coste de esta asistencia ascendió a 404.362 francos suizos. Los socorros proporcionados eran, como en el pasado, paquetes de víveres (3.332 paquetes calculados en 218.839 francos suizos), mantas, o pago de los gastos de traslado de las personas que visitaban a un pariente en prisión (752 billetes, por un importe global de 172.714 francos suizos). El CICR financió, asimismo, tratamientos médicos sencillos en 49 casos.

En mayo, el Gobierno sudafricano comunicó al CICR que la autorización, válida desde hace varios años, para entregar socorros a los prisioneros condenados durante las visitas anuales, ya no lo sería en adelante. Se emprendieron gestiones ante el Departamento de Prisiones para intentar obtener la anulación de esta decisión. La asistencia distribuida con regularidad hasta 1980 incluía esencialmente equipo deportivo así como material educativo y recreativo. Tras la serie de visitas efectuadas en septiembre de 1981, el CICR fue autorizado a entregar a los prisioneros una ayuda equivalente a 17.000 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

La delegación de Pretoria trató, en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, cerca de 100 solicitudes de búsqueda y mensajes familiares.

También se encargó del intercambio de mensajes entre el detenido soviético y su familia.

Namibia/Sudoeste africano

Durante la primera mitad del año, las actividades del CICR en Namibia fueron dirigidas a partir de Pretoria. La intensificación de las operaciones militares que oponen las fuerzas sudafricanas a FAPLA (ejército angoleño) y a SWAPO («South West African People's Organization»), así como el aumento del número de víctimas indujeron a que el CICR emprendiese gestiones para obtener la autorización de abrir una oficina permanente en Windhoek. Las autoridades competentes dieron su asenso en mayo y la nueva oficina del CICR fue instalada inmediatamente en la capital de Namibia, donde fue operacional desde principios de julio.

Protección

Aunque no tenía, en principio, acceso a los detenidos encarcelados en virtud del decreto Núm. 9 del Administrador General (AG9), los delegados del CICR fueron autorizados a proseguir las visitas a las 117 personas detenidas bajo esta legislación en el campamento de Mariental. Estas visitas tuvieron lugar en dos ocasiones el año 1981, del 28 al 30 de enero y del 4 al 12 de noviembre.

Un delegado visitó, el 6 de agosto, a 3 detenidos condenados (uno de ellos a la pena capital) en la prisión central de Windhoek. A continuación, el 26 de noviembre, otros 7 prisioneros de seguridad condenados también fueron visitados por primera vez en la prisión de Gobabis. En diciembre, tres prisioneros en espera de su proceso fueron visitados por primera vez en el norte de Namibia. Se trataba de combatientes de SWAPO, categoría de prisioneros a los cuales el CICR nunca había obtenido acceso, a pesar de las reiteradas gestiones. Así, el CICR prosiguió, a todo lo largo del año, sus gestiones para obtener acceso a todos los combatientes de SWAPO capturados con las armas en la mano. Excepto para estos 3 prisioneros, sus gestiones no habían tenido éxito a finales del año.

Por otra parte, tras las gestiones emprendidas sobre el terreno y a partir de Ginebra, el CICR obtuvo el asenso de las autoridades sudafricanas para visitar a los prisioneros de guerra angoleños capturados en los enfrentamientos al sur de Angola y detenidos en Namibia. Ya el 9 de octubre, los delegados comenzaron sus visitas a un primer grupo de 10 prisioneros de guerra heridos, asistidos en un hospital situado al norte del territorio. El mismo equipo visitó, el 10 de octubre, a 69 prisioneros de guerra, levemente heridos o sanos en un campamento al sur del territorio. Nuevas visitas tuvieron lugar, del 4 al 12 de noviembre, y se registraron los nombres de 6 nuevos prisioneros de guerra angoleños.

Por último, del 15 al 17 de diciembre, los 85 prisioneros de guerra angoleños, los 117 prisioneros de seguridad y los 10 prisioneros de seguridad condenados fueron visitados de nuevo por los delegados, que les distribuyeron paquetes de Navidad.

Asistencia

El CICR organizó un programa de asistencia en favor de las familias de detenidos y de los detenidos recién liberados, semejante al que está en curso en Sudáfrica. Pero las dificultados de contactos con las familias, localizadas en regiones a veces difícilmente accesibles, frenaron la marcha de esta acción que, no obstante, aumentó progresivamente de volumen en el transcurso del segundo semestre. En 1981, se emplearon 14.650 francos suizos para la asistencia a las familias de detenidos, así como para los socorros entregados, durante las visitas, a los detenidos y a los prisioneros de guerra.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas de la delegación de Windhoek se desarrollaron desde noviembre por razón, especialmente, del registro de los nombres de los prisioneros de guerra angoleños. Se transmitió un centenar de mensajes familiares a la delegación del CICR en Angola tras las visitas. La Agencia de Búsquedas de Windhoek también proporcionó asistencia en favor de unas 50 familias de detenidos, facilitándoles desplazamientos a la prisión de Roben Island mediante bonos de transporte.

Angola

Ligadas, por una parte, al conflicto que opone, en el sur de Angola y en Namibia, a las fuerzas sudafricanas y a los combatientes de FAPLA (ejército angoleño) y de SWAPO («South West African People's Organization») y, por otra parte, a las secuelas del conflicto angoleño de 1975-1976 (movimientos armados de oposición que operan en el centro y en el sudeste del país), las actividades del CICR en Angola se caracterizaron, el año 1981, por la prosecución del programa de asistencia en favor de las personas civiles desplazadas, comenzado en abril de 1980 (véase Informe de Actividad 1980).

La acción del CICR en Angola fue, en 1981, la mayor operación de la Institución en el continente africano; respondía a las cuantiosas necesidades alimentarias y médicas comprobadas en personas desplazadas por razón de las hostilidades, en las altiplanicies de las provincias de Huambo y de Bie (Planalto), así como en la provincia de Kunene.

Aunque disponiendo ya de una subdelegación en Huambo y de una oficina en Kuito, además de la delegación principal en Luanda, el CICR se vio inducido, por razón de la evolución, en agosto, de la situación militar en el sur, a abrir, el mes de septiembre, una oficina en Lubango, después, el mes de diciembre, una antena en N'Giva. Así pues, a finales de 1981, había sobre el terreno estructuras de base para el desarrollo de una acción de asistencia en el sur y en favor de las personas desplazadas en la región comprendida entre el río Kunene y la frontera namibiana. Se puso de relieve el aspecto médico y las actividades de búsquedas.

La seguridad de los delegados y los problemas de desplazamiento sobre el terreno

El desarrollo de la acción de asistencia ya había sido, en 1980, frenado por los problemas de seguridad y las dificultades logísticas sobre el terreno. A pesar de los esfuerzos hechos y de los medios materiales empleados, el programa de asistencia en Planalto fue de nuevo obstaculizado en 1981. Así, por razones de seguridad, los delegados se vieron obligados, varias veces, a suspender su acción y a poner fin a sus desplazamientos. Bloqueadas a comienzos de diciembre de 1980, se reanudaron las actividades el 8 de enero de 1981, para interrumpirse de nuevo casi totalmente durante tres meses, a partir de comienzos de mayo. La inseguridad, junto con la evolución de la situación sobre el terreno, obligó al CICR a reevaluar su acción y a adaptar en consecuencia sus medios de intervención. Así, decidió encargarse, en adelante, del transporte de los delegados y de los socorros hacia las regiones asistidas, exclusivamente por vía aerea. Se mantuvieron contactos periódicos con los dirigentes «exteriores» de UNITA, principal movimiento de oposición al Gobierno angoleño con objeto, sobre todo, de obtener suficientes garantías de seguridad para los delegados que se desplazaban en provincias.

Desarrollo de las actividades del CICR en el sur del país

Ante el recrudecimiento de las hostilidades entre las fuerzas armadas de Angola y de Sudáfrica, a partir del 23 de agosto, el CICR ofreció, el 30 de ese mismo mes, sus servicios al ministro de Sanidad del Gobierno angoleño y al presidente de la Sociedad nacional en favor de las víctimas de los combates (personas desplazadas y heridas). El 2 de septiembre, fue aceptado este ofrecimiento por las autoridades angoleñas. Por su parte, las autoridades sudafricanas, a las que se dirigió la delegación de Pretoria, también dieron a los delegados todas las garantías requeridas para los desplazamientos en las zonas bajo su control.

Así, ya el 3 de septiembre, un equipo de tres delegados, de los cuales un médico, salía de Luanda para Lubango con objeto de evaluar la situación en el aspecto médico y determinar las necesidades de las personas víctimas del conflicto. Tras esta misión, se instaló rápidamente una subdelegación en Lubango. Al mismo tiempo, se proporcionaron medicamentos al hospital de la ciudad.

En noviembre, se obtuvo finalmente el asenso de las autoridades angoleñas y los delegados cumplían la misión de evaluación prevista en el extremo sur de la provincia de Kunene, centro del conflicto entre Angola y la República Sudafricana.

Los delegados llegaron, el 22 de noviembre, a la región de N'Giva; comprobaron que el hospital estaba prácticamente destruido y que gran parte de la población estaba todavía refugiada en la maleza vecina. Dada la ausencia de estructuras médicas y para responder a las necesidades comprobadas, CICR instaló en N'Giva a dos delegados y a una enfermera.

Asistencia material a las personas desplazadas

Comenzada ya el mes de abril de 1980, la acción de asistencia en favor de las personas desplazadas de Planalto prosiguió a todo lo largo de 1981, exceptuados los períodos de interrupción por razones de seguridad más arriba mencionados. Sin embargo, otros factores, tales como la falta de medios de transporte, periódicos y seguros, en el interior del país, las grandes distancias y la estación de las lluvias, contribuyeron a frenar el ritmo de desarrollo de la acción que el CICR se había fijado.

A comienzos de 1981, problemas graves planteados para el transporte de los socorros con destino a Angola frenaron, por consiguiente, las distribuciones a los beneficiarios. Para evitar la repetición de tal situación, pareció necesario constituir sobre el terreno las indispensables reservas. A fin de conseguirlo, el CICR hizo transportar en barco ciertas cantidades de maíz hasta el puerto de Lobito (dos veces 400 toneladas urgentemente). Esas mercancías fueron transportadas de la costa atlántica a Planalto por ferrocarril, en la medida de las posibilidades y de su funcionamiento. Finalmente, las 800 toneladas llegaron a Huambo. Además, se organizó un puente aéreo, del 9 al 26 de marzo, a partir de Botswana. Doce vuelos Francistown-Huambo y un vuelo Francistown-Luanda permitieron transporter cerca de 300 toneladas de socorros (194 de víveres, 30 de jabón, así como los vehículos necesarios para el desarrollo de la acción). El coste de esta operación se elevó a unos 600.000 francos suizos.

A comienzos de mayo, se podía comprobar, en los poblados de la provincia de Huambo, que la acción del CICR producía sus frutos y había permitido disminuir los efectos de la subalimentación. Por desgracia, los problemas de seguridad aumentaron en esa misma época y los movimientos de los delegados tuvieron que suspenderse de nuevo, reduciéndose el impacto y el resultado de los esfuerzos realizados.

Por ello, ya la segunda quincena de mayo, se dio a la acción una nueva orientación. Se decidió que, en adelante, el transporte de los delegados y de los socorros hacia las regiones asistidas se haría exclusivamente por vía aérea.

En septiembre, ante una nueva comprobada degradación del estado nutricional de la población desplazada, hubo que aumentar la asistencia que se estaba proporcionando. Así, el volumen de la acción iba a duplicarse en el lapso de tres meses: en diciembre, se distribuyeron 320 toneladas de socorros en favor de unas 55.000 personas desplazadas (57 toneladas en enero del mismo año). Esas importantes distribuciones eran posibles gracias a la mejora de las condiciones de seguridad, mediante la puesta en funcionamiento del ferrocarril entre Lobito y Planalto y la reanudación de los transportes públicos por carretera.

En la provincia de Bie, por razón de la suspensión de la acción a partir del mes de mayo, cuando el CICR se implantó en Kuito, las misiones de evaluación y el programa de asistencia previstos no pudieron realizarse más que parcialmente. Por consiguiente, el CICR no proporcionó más que una asistencia limitada al hospital de la ciudad, así como a una leprosería; se beneficiaron unas 650 personas. Se prestó una ayuda técnica en Kuito, capital de la provincia, para sostener el programa de asistencia alimentaria de la Cruz Roja Angoleña en favor de más de mil personas desplazadas.

A finales de 1981, se habían distribuido en Planalto 2.031 toneladas de socorros, esencialmente víveres, evaluados en 3.124.131 francos suizos.

Entre los principales donantes que contribuyeron en esta acción, destaquemos la CEE (Comunidad Económica Europea), el Gobierno y la Sociedad nacional de la República Fedral de Alemania y el Gobierno suizo.

Asistencia médica

EN FAVOR DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS EN PLANALTO. — Los equipos médicos del CICR (2 médicos y 5 enfermeras) visitaron los nueve puestos de sanidad instalados en los poblados asistidos de las regiones de Bailundo y de Katchiungo.

En dichos puestos de sanidad, un personal local especialmente formado trataba los casos leves (heridas, sarna, diarrea, etc.). La medicina general competía al médico del CICR en sus visitas. Gracias a la mediación del personal local, estos puestos de sanidad so sufrieron las interrupciones de funcionamiento por razones de seguridad. Por lo demás, pudieron ser aprovisionados a todo lo largo del año.

Un equipo médico del CICR también se dedicó a la habilitación del hospital municipal de Bailundo. Sin estructura adecuada desde hacía tres años, este hospital, de unas 40 camas, debía servir para una población de unas 220.000 personas. A partir de agosto, cuando el CICR se encargó (un médico y dos enfermeras), aumentó la eficacia de este hospital. Además de las sustanciales mejoras aportadas en el aspecto de la higiene general y de la organización por el personal local, el equipo del CICR puso de nuevo en funcionamiento un pequeño quirófano. Sólo durante el mes de octubre, 130 pacientes habían sido hospitalizados y habían tenido lugar 4.387 consultas externas. Por último, durante todo el año, el CICR proporcionó los medicamentos y el material necesarios para el funcionamiento del hospital.

El CICR también suministró material y medicamentos al hospital de Katchiungo y al de la misión protestante de Bailundo.

Por lo demás, a mediados de marzo, el CICR instaló 22 tiendas de campaña en Bailundo con objeto de acoger a unas 200 personas llegadas de los poblados de la municipalidad, para recibir asistencia en el hospital. Desprovistas de todo medio de subsistencia y viviendo en condiciones de higiene particularmente precarias, esas personas recibieron una asistencia complementaria durante el tiempo necesario para su restablecimiento.

Un nuevo tipo de asistencia, tendente a salvar a los niños que sufrían de grave subalimentación se instituyó, en septiembre de 1980, gracias a la apertura de un centro de nutrición intensiva en Katchiungo. Esta experiencia continuó desarrollándose en 1981. Ya en enero, se abrió un segundo centro en Bailundo y, a todo lo largo del año, un médico y dos enfermeras supervisaron el estado nutricional de unos miles de niños, de los cuales algunos cientos fueron alojados en estos

dos centros que, con reservas suficientes de víveres, pudieron continuar funcionando sin interrupción, incluso cuando los delegados del CICR fueron bloqueados en sus desplazamientos, y ello gracias a los empleados locales, enfermeros y asistentes.

CENTRO ORTOPÉDICO DE BOMBA ALTA. — Comenzada en agosto de 1979, la acción de asistencia en favor de los amputados de guerra del centro de Bomba Alta (Huambo), prevista para dos años, según los acuerdos concertados con la Cruz Roja Angoleña, se prolongó por un año más.

Desde la llegada de los primeros técnicos del CICR, se equipó a 527 amputados. Unos 30 empleados, miembros de la Cruz Roja Angoleña prestan servicios en el centro como asistentes protesistas, soldadores, carpinteros, zapateros, trabajadores en plástico y en yeso.

El equipo del CICR, integrado por tres técnicos ortopedistas y dos fisioterapeutas, comenzó la fabricación de las piezas sueltas ortopédicas necesarias para montar las prótesis, consiguiéndose así los objetivos fijados, es decir utilizar al máximo los recursos locales para dar a este centro la mayor autonomía posible.

Protección

En el ámbito de sus actividades de protección, el CICR multiplicó sus gestiones ante todas las partes para obtener el acceso a las personas detenidas, tanto por razón del conflicto internacional como de los acontecimientos interiores.

PRISIONERO SUDAFRICANO DETENIDO POR SWAPO. — El CICR visitó por quinta vez, el 9 de noviembre de 1981, a un prisionero de guerra sudafricano detenido por SWAPO en Angola desde febrero de 1978 (véanse anteriores Informes de Actividad). Tuvieron lugar, en 1981, dos visitas sin testigos. No obstante, tales visitas no pudieron efectuarse en su lugar de detención. Por lo demás, se pudieron transmitir al prisionero, con la ayuda de la Cruz Roja Angoleña, mensajes y paquetes familiares.

GESTIONES ANTE LAS AUTORIDADES ANGOLEÑAS. — Tras las visitas periódicas efectuadas por los delegados a los prisioneros de guerra angoleños detenidos en Namibia (véase pág. 8 del presente Informe), se remitieron a las autoridades de Luanda los informes de visitas y las tarjetas de captura. En cuanto a los mensajes familiares rellenados durante esas visitas, fueron transmitidos, con la colaboración de la Sociedad nacional, a los parientes de los prisioneros.

Las gestiones emprendidas en 1980, por medido de las autoridades de Pretoria, con respecto a la repatriación del cadáver de un soldado sudafricano prosiguieron en 1981 (véase también Informe anual 1980). Atendiendo a una nueva solicitud sudafricana, hecha en agosto de 1981, relativa a la repatriación de los restos mortales de otro soldado caído en Angola, el CICR transmitió propuestas prácticas de repatriación de las autoridades sudafricanas al Gobierno angoleño. A finales de 1981, dichas propuestas estaban todavía en estudio.

Ya en 1980, el CICR hubo de solicitar el asenso de las autoridades angoleñas para visitar a todos los detenidos de UNITA, incluidos los condenados a muerte, en manos gubernamentales. Esas gestiones prosiguieron, sin resultado, en 1981.

DECLARACIÓN DE SWAPO. — SWAPO remitió oficialmente al CICR, el 25 de agosto, una declaración de intención, según la cual se comprometía a respetar los principios del derecho internacional humanitario aplicables en caso de conflicto armado, contenidos en los Convenios de Ginebra de 1949 y en su Protocolo adicional I, relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales.

Con motivo de los contactos en Ginebra con representantes de SWAPO, se abordaron también otras cuestiones que preocupaban al CICR, en especial el problema de las visitas al prisionero de guerra sudafricano (véase más arriba).

RELACIONES CON UNITA. — Los problemas de seguridad encontrados por sus delegados sobre el terreno indujeron al CICR a mantener contactos periódicos con los representantes de UNITA en Europa. Durante esos encuentros, se abordó, en 1981, la cuestión de los prisioneros detenidos por ese movimiento. En particular, el CICR reafirmó su disponibilidad para servir de intermediario neutral entre las partes, con miras a la liberación y a la repatriación eventuales de algunos de esos prisioneros. Sin embargo, ninguna de esas gestiones se había concretado a finales de 1981.

Agencia de Búsquedas

En enero, un especialista de la Agencia Central de Búsquedas efectuó una misión en Luanda para evaluar las actividades de información en Angola y organizar una infraestructura que permitiera tratar los casos ya registrados y los casos futuros.

A finales de 1981, el volumen de trabajo de la Agencia de Búsquedas del CICR en Angola había aumentado considerablemente, en particular por razón del incremento de las actividades militares en el sur del país (transmisión a las familias de los mensajes de los prisioneros de guerra angoleños visitados en Namibia y obtención de respuestas). Por ello, una nueva misión de un delegado de la Agencia Central de Búsquedas tuvo lugar a comienzos de diciembre. Su evaluación permitió determinar la necesidad de organizar la oficina de Agencia de la delegación de Luanda y la indispensable red de «antenas».

A todo lo largo del año, la Cruz Roja Angoleña colaboró con la delegación del CICR, particularmente transmitiendo, en las provincias donde el CICR no tiene subdelegación, los mensajes familiares de los prisioneros de guerra angoleños detenidos en Namibia.

Dispositivo

A comienzos de 1981, el efectivo del CICR en Angola era de 25 personas. A finales del año, por razón del aumento del número de personas asistidas, el dispositivo total se había reforzado considerablemente, llegando a ser de unas 40 personas.

Mozambique

Asistencia médica

Por lo que atañe al proyecto en favor de los inválidos de guerra mozambiqueños, se firmó, el 7 de febrero de 1981 entre el ministro de Sanidad y el CICR, un acuerdo de cooperación técnica. Un equipo del CICR, integrado por dos protesistas y un fisioterapeuta, llegó, el 1 de abril, a Maputo. Su primera tarea consistió en equipar el taller ortopédico del hospital central de Maputo. Seis empleados mozambiqueños — de los cuales tres amputados de guerra — fueron reclutados y formados por el equipo del CICR. Se pudo comenzar, a mediados de junio, a proporcionar prótesis a un grupo de amputados que había sido equipado, en una primera fase, de prótesis provisionales. A finales del año, unos sensenta impedidos habían sido equipados y podían, por fin, desplazarse. Como en los centros instalados por el CICR en Etiopía o en Angola, la técnica utilizada prevé recurrir prioritariamente a las materias primas locales para producir las piezas indispensables.

Protección

REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DE UN MILITAR SUDAFRICANO. — El CICR desempeñó su cometido de intermediario neutral participando — tras solicitud de las autoridades mozambiqueñas — en la repatriación del cadáver de un militar sudafricano que había sido muerto en Mozambique. El transporte de los restos mortales se efectuó el 30 de marzo, en avión, bajo los auspicios del CICR. La operación, en la que también colaboró la delegación zonal de Pretoria, era la primera en su género entre Mozambique y Sudáfrica.

MISIONES EN LESOTHO Y EN SWAZILANDIA. — Estos dos países son atendidos por la delegación del CICR en Mozambique, y el delegado de Maputo fue una vez a Swazilandia y dos veces a Lesotho, en 1981. Se trataba de reanudar contactos con las autoridades y con los representantes de la Sociedad nacional.

En Lesotho, el delegado del CICR hizo ofrecimientos de servicios al Gobierno para obtener el acceso a los detenidos políticos. Se entregó a las autoridades competentes un memorándum redactado con tal finalidad. El CICR aún no había recibido, a finales de 1981, respuesta del Gobierno.

Zimbabwe

Convertida en zonal a partir de 1981, la delegación de Salisbury atiende, desde entonces, Botswana, Zambia y Malawi. En Zimbabwe, el delegado regional mantuvo con regularidad el contacto con las autoridades y prosiguió sus gestiones por lo que respecta a difusión del derecho humanitario. Por lo demás, durante los primeros meses del año, la delegación de Salisbury funcionó como base logística para la acción de asistencia en Angola, particularmente organizando un puente aéreo de transporte de socorros a partir de Francistown (Botswana).

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas de Salisbury disminuyeron progresivamente desde comienzos del año. A partir de junio de 1981, lo esencial de las actividades de información de la delegación zonal había sido transferido a la Cruz Roja nacional.

A pesar de los esfuerzos realizados, tanto por las delegaciones concernidas de los países limítrofes como a partir de la Agencia Central de Búsquedas en Ginebra, no pudo resolverse cierto número de encuestas. Por consiguiente, se remitió, en octubre, a los Ministerios concernidos, una lista de 659 personas desaparecidas durante el conflicto, para que se encargasen de buscarlas. Se informó a las familias acerca de esta gestión.

Otros países

En Botswana, donde el CICR había cerrado sus oficinas en mayo de 1980, el delegado regional basado en Salisbury efectuó una misión, en agosto de 1981, para mantener los contactos con las autoridades y con la Sociedad nacional. Esta visita permitió, en particular, abordar las cuestiones de protección (no había detenidos partenecientes a las categorías que interesan al CICR, según las autoridades) y contribuir en el desarrollo de las actividades de difusión.

En Malawi, donde el delegado regional residente en Salisbury efectuó una misión en febrero, su visita tenía también por finalidad ofrecer los servicios del CICR en materia de protección y contribuir en el desarrollo de las actividades de difusión. Las gestiones emprendidas para visitar a los detenidos de seguridad no tuvieron resultado alguno en 1981.

En Zambia, el CICR comenzó su retirada ya a comienzos del año, cuando fueron repatriados a Zimbabwe los últimos refugiados oriundos de ese país. Ya en enero de 1981, la sede de la delegación zonal había sido transferida de Lusaka a Salisbury y, a finales del primer semestre, la delegación de Lusaka había cerrado definitivamente sus puertas.

En febrero, dos delegados, acompañados por un miembro de la Cruz Roja Zambiana, efectuaron una misión de evaluación en la provincia occidental del país (regiones de Mongo, Senanga, Sesheke, en el extremo sur del Zambeze), donde se había señalado la existencia de personas desplazadas que se encontraban en la mayor penuria. Sin embargo, no pudo realizarse el programa de socorros preparado en esta ocasión, por falta de adecuados medios de transporte y por no haberse obtenido las autorizaciones indispensables.

En agosto y de nuevo en noviembre, el delegado regional viajó a Lusaka para, sobre todo, proseguir las gestiones ante el Gobierno zambiano con miras a tener acceso a los lugares de detención (se habían emprendido, ya en 1980, gestiones en el mismo sentido). Tras esta última misión en Lusaka, estas gestiones aún no habían tenido éxito.

En la zona de Arua (« West Nile »), personas civiles ugandesas desplazadas rodean un camión del CICR antes de una distribución de socorros alimentarios.

África oriental

Etiopía

El CICR continuó asistiendo, en Etiopía, a las víctimas de los conflictos armados de Eritrea y de Ogaden, así como a las poblaciones de Tigre y de Gondar, regiones donde tienen lugar, asimismo, situaciones de disturbios.

El CICR encontró dificultades por lo que respecta a su acción de protección (véase más adelante), y se emprendieron numerosas gestiones tanto por parte de los delegados del CICR sobre el terreno como desde Ginebra. Así, el delegado general para África, señor Jean-Marc Bornet, viajó a Addis Abeba, a finales del año, para tratar esta cuestión con las autoridades etíopes, especialmente con el señor Feleke G. Giorgis, ministro de Relaciones Exteriores.

En el transcurso de esa misión, el señor Bornet abordó también la cuestión del estatuto de los delegados del CICR. La Institución fue autorizada a establecer una delegación permanente en Etiopía y se firmó, el 24 de diciembre, entre el Gobierno etíope y el CICR, un acuerdo de sede.

Protección

VISITA A LOS PRISIONEROS DE GUERRA SOMALÍES. — El CICR efectuó, el 10 de febrero, una nueva visita a los prisioneros de guerra somalíes en poder etíope: tuvo acceso a un campamento militar y al hospital militar de Harrar, donde se encontraban 60 prisioneros, de los cuales 22 nuevos. Se distribuyeron, por mediación de la Cruz Roja Etíope, algunos socorros. Se recordará que el CICR visita a prisioneros de guerra somalíes en Harrar desde 1978.

No pudo realizarse, en 1981, ninguna otra visita, pues el CICR fue informado oficialmente, el 6 de julio, de la suspensión de sus visitas a los prisioneros de guerra somalíes. Las numerosas gestiones que había emprendido para recordar sus obligaciones convencionales a las autoridades etíopes y, por consiguiente, solicitar la reanudación de las visitas, no habían tenido éxito a finales del año.

VISITA A LOS LUGARES DE DETENCIÓN ETÍOPES. — Las autoridades etíopes dieron, en diciembre de 1980, su asenso de principio para visitas del CICR a todos los lugares de detención. Se efectuaron varias gestiones con miras a concretar ese acuerdo: aunque no haya sido puesto en tela de juicio, no pudo registrarse en 1981 ningún progreso.

Asistencia médica

ASISTENCIA EN LAS REGIONES AFECTADAS POR LA GUERRA. — En los meses de marzo y abril, el jefe adjunto de la División Médica del CICR efectuó una misión de evaluación en cuatro provincias de Etiopía (Bale, Harrarghe, Eritrea y Tigre), afectadas por los acontecimientos. La misión permitió darse cuenta sobre el terreno de las condiciones de vida de las personas desplazadas y reexaminar los programas de asistencia médica en curso, de conformidad con la evolución de la situación. Tras esta misión, se decidió suspender, a finales de junio, el programa de los equipos médicos móviles locales, financiados por el CICR, pues pareció preferible apoyar una infraestructura médica fija. Por esto, el CICR no mantuvo, desde el segundo semestre, más que su ayuda a los establecimientos hospitalarios sobre el terreno, a los cuales suministra, según las necesidades, medicamentos complementarios, directamente o por mediación de la Cruz Roja Etíope y del Ministerio de Sanidad.

CENTRO DE DEBRE ZEIT. — Tras una misión de evaluación, en agosto de 1980, el CICR decidió proseguir un año más su acción en el centro de reeducación de Debre Zeit para los inválidos de guerra (amputados y parapléjicos), es decir hasta finales de 1981; se convino que, en el transcurso del año, transferiría progresivamente la responsabilidad operacional y financiera de este centro a los etíopes (véase Informe de Actividad 1980, pág. 18). Se firmó, el 21 de enero de 1981, entre el Gobierno etíope y el CICR, un nuevo acuerdo en el que se reglamentan las modalidades de este relevo.

El centro de Debre Zeit, puesto en funcionamiento por el CICR el año 1979, comenzó a ser autónomo en 1981. Ya el mes de febrero, había sido confiada a los etíopes la responsabilidad operacional del centro.

En enero, el médico jefe del CICR y especialistas en fisioterapia, llegados especialmente de Ginebra, hicieron pasar exámenes a unos 30 candidatos etíopes — entre los cuales varios inválidos —, formados por los equipos paramédicos y técnicos del CICR para relevarlos. Una nueva sesión de exámenes tuvo lugar en junio y, el 6 de octubre, 36 técnicos ortopedistas y fisioterapeutas obtuvieron el respectivo diploma o certificado que se les entregó en presencia de las autoridades etíopes y que les permite trabajar como asistentes, con la posibilidad de perfeccionar ulteriormente sus conocimientos.

El equipo médico del CICR se redujo progresivamente: de 8 especialistas a comienzos de enero, llegó a tener un ortopedista y un fisioterapeuta a finales del año. Tras solicitud de los etíopes, estos dos especialistas deberían permanecer sobre el terreno cierto tiempo todavía en 1982, como consejeros.

Desde el comienzo de la acción, en enero de 1979, y hasta el 31 de diciembre de 1981, el centro de Debre Zeit trató a unos 900 inválidos. El taller de fabricación del centro produjo 240 aparatos de mantenimiento para los parapléjicos, 1.000 prótesis de miembros inferiores, 150 sillas de ruedas, 1.100 pares de muletas, así como el equipo necesario para la reeducación de los minusválidos.

CENTROS PARA MINUSVÁLIDOS CIVILES. — El CICR emprendió conversaciones, en 1981, con las autoridades etíopes acerca de la eventual instalación de dos centros de reeducación para minusválidos civiles, víctimas de la situación de conflicto, habida cuenta de las necesidades existentes a este respecto.

Socorros

Como los años anteriores, el CICR asistió a las personas desplazadas en las regiones afectadas por la situación conflictiva. Se distribuyeron víveres, mantas, telas en seis regiones administrativas: Eritrea (región de Asmara), Harrarghe, Gondar, Tigre (región de Mekele), Bale y Sidamo. Varias misiones en esas provincias permitieron confirmar la existencia de necesidades y verificar el desarrollo de la acción de socorros. En menor medida, misiones y establecimientos hospitalarios también fueron asistidos por el CICR.

La acción de socorros en favor de las personas desplazadas fue dirigida, conjuntamente con la Cruz Roja Etíope, sobre la base de un acuerdo bilateral en el que se determinan las modalidades técnicas. El CICR se preocupó constantemente de mejorar el desarrollo de la acción de socorros (en particular las posibilidades de evaluación y de control, de conformidad con los principios que rigen este tipo de actividades) y, por consiguiente, de consolidar su modo de colaboración con la Sociedad nacional, ayudándola a desarrollar la capacidad operacional de sus secciones locales. Así, a partir del mes de enero, un delegado de socorros del CICR fue destinado a la delegación de Addis Abeba para, por una parte, supervisar la acción de socorros y, por otra parte, formar a encargados de la Cruz Roja Etíope en las técnicas de evaluación de las necesidades, de distribución de los socorros y de control de tales distribuciones; con esa misma finalidad, el delegado de socorros participó en dos seminarios de formación, organizados por la Cruz Roja Etíope para sus administrativos. Con objeto de responder mejor a las necesidades de la acción de asistencia, el CICR intentó, a todo lo largo del año, aumentar el efectivo de su delegación, lo que se le autorizó en diciembre; así, otros dos delegados de socorros llegaron a Addis Abeba, a finales del mismo mes. También en diciembre, el señor Bornet y el nuevo presidente de la Cruz Roja Etíope convinieron en mantener y desarrollar su colaboración por lo que respecta a socorros.

El CICR colaboró también con los organismos locales, como la «Eritrean Regional Affairs Special Commission» (en especial antes de que la Cruz Roja nacional hubiese abierto una oficina local en Eritrea), la «Relief and Rehabilitation Commission» y el «Social Welfare Center», cuyos esfuerzos sostuvo aportando socorros suplementarios.

Somalia

Desde 1977, el CICR ha intentado desarrollar en Somalia una acción de protección en el marco del conflicto de Ogaden. A finales de 1980, había podido visitar a prisioneros capturados por razón del conflicto; también se había desplazado a tres regiones de la frontera somalo-etíope, donde acababan de tener lugar operaciones militares, para efectuar una primera evaluación de las necesidades humanitarias.

Tras esa misión, tuvo lugar otra, del 23 de enero al 22 de febrero, en la que participó un delegado médico. Sus objetivos eran negociar la apertura de una delegación en Mogadiscio, obtener del Gobierno la autorización para visitar a todos los prisioneros de guerra detenidos en territorio somalí y, por último, evaluar, desde el punto de vista médico, las necesidades en las regiones de la frontera mencionada. Los delegados del CICR no obtuvieron las conversaciones deseadas con las autoridades somalíes; por ello, no se realizaron los dos primeros objetivos. Sin embargo, los representantes del CICR reafirmaron, en esa ocasión, las responsabilidades del Gobierno somalí para con los prisioneros de guerra detenidos en su territorio y la voluntad de la Institución de poder realizar su tarea de protección.

El médico del CICR efectuó una breve misión en la frontera somalo-etíope, en compañía de representantes de la Media Luna Roja nacional. No pareció necesaria una acción de asistencia médica de envergadura por parte del CICR; no obstante, se entregó a la Media Luna Roja Somalí, para dos hospitales que trataban a heridos de guerra, material médico, que no podía encontrarse sobre el terreno, y algunos medicamentos.

El CICR continuó sus gestiones ante el Gobierno somalí con miras a abrir una delegación en Mogadiscio y a desarrollar su acción de protección. Se entregó a las autoridades de la Media Luna Roja Somalí, el mes de septiembre, un memorándum con las diversas fases de las negociaciones entre el CICR y el Gobierno somalí desde 1977, al mismo tiempo que una solicitud de audiencia con el presidente Siad Barre y un nuevo ofrecimiento de establecer una delgación del CICR en el país. Estas gestiones no habían tenido éxito a finales del año.

Sudán

La delegación del CICR en Jartum llevó a cabo actividades de asistencia y de información en favor de diversos grupos de refugiados (víctimas del conflicto eritreo, ugandeses y chadianos) en territorio sudanés, e hizo llegar socorros a Eritrea y a Tigre, por mediación de diversos organismos. Además, emprendió una acción de difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas sudanesas.

El delegado general para África, señor Jean-Marc Bornet, viajó al Sudán, a finales del año, para evaluar allí las actividades en curso del CICR.

Asistencia médica

El equipo quirúrgico-médico de la Cruz Roja Suiza (4 personas), que trabajaba bajo la responsabilidad del CICR, continuó, como en 1979 y en 1980, prestando asistencia a las víctimas del conflicto eritreo — combatientes y civiles — en el hospital de Kassala. En una menor medida y según las necesidades, la población sudanesa también se benefició de esta actividad médica. La Cruz Roja Suiza se encargó de aprovisionar el hospital de Kassala en medicamentos y en material médico.

Además, un médico y una enfermera de la Cruz Roja Suiza fueron destinados a los campamentos de refugiados eritreos de Khashm el Girba y del «Km 26», donde prestaron asistencia médica suplementaria, en estrecha colaboración con las autoridades sudanesas concernidas y con otros organismos sobre el terreno; contribuyeron a la formación del personal local y controlaron las distribuciones de socorros médicos de la Cruz Roja Suiza.

Por lo demás, el CICR entregó, por mediación de sus organismos de asistencia, medicamentos y material médico a los establecimientos hospitalarios de los movimientos eritreos y tigreanos.

Por último, se concedió una asistencia médica limitada a refugiados chadianos en territorio sudanés (véase el capítulo «Chad» del presente Informe).

Socorros

El CICR concedió una asistencia material a los prisioneros detenidos por los movimientos eritreos y a la población civil desplazada en Eritrea. Estos socorros consistían en víveres de la CEE y de la Confederación Suiza, así como en mantas, tiendas de campaña, utensilios de cocina, telas y jabón. Las distribuciones de socorros se efectuaron por mediación de la «Eritrean Relief Association» (ERA), organismo de asistencia del «Eritrean People's Liberation Front» (EPLF), y de la «Eritrean Red Cross and Crescent Society» (ERCCS), organismo de asistencia del «Eritrean Liberation Front» (ELF).

Después de que una parte de la población eritrea (cerca de 10.000 personas) se hubiese replegado, el mes de agosto, a territorio sudanés, en la región de Kassala, el CICR distribuyó también socorros — dado el gran número de mujeres y de niños concernidos —, en estrecha colaboración con la ERCCS.

Agencia de Búsquedas

Por mediación de «antenas» instaladas en los campamentos de refugiados, la Agencia de Búsquedas de Jartum intervino en favor de los refugiados de Etiopía en las regiones de Port-Sudán, Kassala y Gedaref, así como en favor de los refugiados ugandeses en el sur del Sudán. En una menor medida, refugiados chadianos que se hallaban al noroeste del Sudán también se beneficiaron de los servicios de la Agencia de Jartum.

Ésta, sobre la base de las solicitudes procedentes de los refugiados o del extranjero, se ocupó de buscar a miembros de familias separadas en el interior del Sudán y en países terceros, especialmente en Uganda; realizó reuniones de familiares con el extranjero, en estrecha colaboración con el ACR; transmitió mensajes familiares, principalmente entre los detenidos en Uganda y sus parientes refugiados en territorio sudanés, y trató solicitudes de certificados escolares. Las actividades de la Agencia de Jartum en favor de los refugiados ugandeses adquirieron importancia en 1981, tras los acontecimientos en la provincia ugandesa de West-Nile (véase el capítulo «Uganda» del presente Informe); a finales del año, eran aproximadamente el 75% del trabajo global.

En 31 de diciembre de 1981, la Agencia de Búsquedas de Jartum había registrado 743 nuevas solicitudes relativas a un total de 1.412 nombres (de las cuales 451 fueron resueltas), intercambiado 237 mensajes familiares y efectuado 53 reuniones de familiares.

Uganda

En Uganda, el CICR intervino principalmente en favor de las personas detenidas, prestándoles protección y asistencia, pero también en favor de la población civil en el norte del país, en la provincia del Nilo occidental («West Nile»), donde la situación se había degradado desde el otoño de 1980, y de las víctimas de los disturbios en los alrededores de la capital.

Para llevar a cabo sus actividades de protección, de asistencia y de búsquedas, el CICR, además de su delegación en Kampala, abrió una subdelegación en «West Nile»: a comienzos del mes de enero, un delegado se estableció en la misión de los Padres de Verona, en Ombachi, y abrió una oficina en Arua; se le reunió un segundo delegado, en marzo, después un tercer delegado, un médico y una enfermera, a comienzos del mes de septiembre. Tras los acontecimientos de Ombachi (véase más adelante), el CICR retiró a sus delegados de «West-Nile» durante aproximadamente un mes, hasta que se obtuvieran las garantías suficientes para su seguridad.

Por haberse agravado la situación general en el país y a causa de los problemas de seguridad que se seguían para sus delegados, el CICR intentó desarrollar una acción de difusión del derecho internacional humanitario y de información sobre la Cruz Roja, tanto en las fuerzas armadas, en la policía y para los encargados de prisiones como para las autoridades, las universidades y las secciones locales de la Cruz Roja Ugandesa, y ello en estrecha colaboración con ésta. El CICR obtuvo, en julio, la autorización para comenzar un programa específico de difusión del derecho internacional humanitario en las unidad de las fuerzas armadas presentes en «West Nile», en cooperación con los oficiales sobre el terreno; se trataba de poner de relieve los principios de base para uso de las fuerzas armadas. Se distribuyeron, durante los desplazamientos de los delegados sobre el terreno, 2.500 «Manuales del soldado» y resúmenes de los Convenios de Ginebra para los oficiales. Además, se dieron algunas conferencias sobre los Convenios de Ginebra para la Cruz Roja Ugandesa.

Las actividades del CICR en las prisiones y en «West Nile», así como los problemas planteados a este respecto hicieron necesaria una misión, el mes de marzo, del señor Bornet, delegado general para África, después una misión, en julio, del señor Rudolf Jäckli, miembro del Comité, que se entrevistó con las más altas autoridades, en especial con el señor Apollo Milton Obote, presidente de la República Ugandesa, el señor Paulo Muwanga, vicepresidente y ministro de Defensa, el señor John Luwuliza Kirunda, ministro del Interior, el señor

Stephen Omoding Ariko, ministro de Justicia, el brigadier David Oyite Ojok, jefe de Estado Mayor de las fuerzas armadas. Por su parte, el señor Bornet se entrevistó especialmente con el señor Otema Allimadi, primer ministro, así como con los ministros de Defensa y del Interior. El señor Victor Umbricht, miembro del Comité, mantuvo, el mes de noviembre, mientras viajaba por Uganda, entrevistas con varios miembros del Gabinete acerca del futuro de las actividades del CICR, porque las autoridades se habían pronunciado a favor del relevo del CICR por la Cruz Roja nacional, en cuanto a la asistencia a los detenidos y a las personas civiles desplazadas.

Protección

PROTECCIÓN DE LOS DETENIDOS. — El CICR continuó su acción de protección de las personas detenidas, sin estatuto definido («detainees»), por razón del conflicto que opuso Uganda a Tanzanía. Se efectuó una visita completa, los primeros meses del año, a las seis principales prisiones de Kampala, de Jinja y de Mbale; se remitieron informes confidenciales a las autoridades ugandesas. Esos lugares fueron visitados después con regularidad —algunos una vez al mes— para seguir de cerca la evolución de las condiciones de detención y adaptar el programa de asistencia. También se efectuaron visitas a «detainees» en otras prisiones del país.

El CICR fue informado oficialmente, el 14 de diciembre, por mediación del comisario de prisiones, que el Gobierno ugandés retiraba, para en adelante, la autorización de visitas. El presidente Hay dirigió inmediatamente un mensaje al jefe del Estado, al mismo tiempo que se remitió a varios ministros un memorándum, en el que se describen las actividades del CICR en favor de los detenidos en las situaciones no conflictivas y se ruega encarecidamente al Gobierno que reexamine su posición. A finales del año, esas gestiones permanecían sin resultado.

En 1981, el CICR se vio confrontado con dos principales problemas por lo que atañe a protección: la extensión de la acción a otras categorías de detenidos, por una parte, y la situación material en las prisiones visitadas, por otra parte.

El CICR emprendió numerosas gestiones, por medicación de sus delegados en Kampala y mediante misiones a alto nivel desde Ginebra, para obtener el acceso a otras categorías de detenidos, es decir a las personas más recientemente arrestadas y detenidas por motivos de seguridad en lugares de detención militares y en puestos de policía. El mes de febrero, se dirigió una solicitud de visita al vicepresidente; el delegado general para África volvió sobre esta cuestión, y se le dio el asenso oralmente; después, también la trató el señor Jäckli, que entregó a las autoridades ugandesas una lista de personas arrestadas desde la llegada del nuevo Gobierno, y otra lista de personas dadas por desaparecidas durante el mismo período. A finales del año, estas gestiones no habían tenido éxito. Sin embargo, después de traslados de detenidos de seguridad de las prisiones militares y de los puestos de policía a los lugares donde el CICR tenía acceso, pudo éste visitar y registrar los nombres de unos 400 detenidos de esta nueva categoría.

Como en 1980, al CICR preocupó mucho la situación en las prisiones ugandesas, donde la insuficiencia de asistencia médica, de alimentos y de condiciones sanitarias acarreaba muertes entre la población penitenciaria. El CICR llamó, en varias ocasiones, la atención de las autoridades sobre este problema en memorandums y durante entrevistas, proponiendo, para remerdiar tal situación, soluciones que no todas fueron aceptadas. Por ejemplo, el CICR intercedió —en vano— para que los detenidos pudieran de nuevo recibir visitas de su familia, visitas que habían sido suprimidas a finales de 1980. La degradación de la situación en las prisiones y la necesidad de hablar de ello con las altas autoridades para que éstas tomaran medidas adecuadas, originaron la misión del señor Jäckli. Al mismo tiempo, el CICR aumentó considerablemente su acción de asistencia en las prisiones. Se registró una cierta mejora de la situación a comienzos del otoño de 1981.

En el ámbito de su acción de protección, el CICR continuó solicitando, por razones humanitarias, liberaciones o traslados de detenidos a establecimientos hospitalarios. A comienzos del año, el Gobierno ugandés liberó a 279 detenidos, entre los cuales figuraba gran número de personas ancianas o muy jóvenes, así como minusválidos que habían sido objeto de solicitudes específicas del CICR, que proporcionó su asistencia para el traslado de cierto número de ellos de las prisiones hasta el centro de Wairaka, cerca de Jinja, donde quedaron a cargo del Ministerio de Rehabilitación y del Ejército de Salvación. Tras haber sido promulgada, el mes de mayo, una amnistía presidencial en favor de unos 3.000 «detainees», el CICR intervino varias veces para que se acelerase el proceso de liberación que podía contribuir a mejorar las condiciones de detención. En julio, un primer grupo de detenidos fue liberado en presencia del CICR, que registró sus nombres; otras dos series de liberaciones tuvieron lugar en el transcurso del segundo semestre.

El CICR tuvo acceso, en 1981, a 18 lugares de detención donde había en total 5.730 personas detenidas («detainees» y nuevos detenidos). El año 1981, los detenidos de derecho común fueron separados de los otros «detainees» y, por consiguiente, nunca fueron visitados por el CICR, contrariamente a lo ocurrido el año anterior.

PROTECCIÓN DE LA POBLACIÓN CIVIL. — La protección de la población civil fue una constante preocupación para el CICR, particularmente la de la provincia del Nilo occidental, donde operaciones armadas perjudicaron, en varias ocasiones, a grupos de personas civiles. Los acontecimientos de los que el CICR tuvo conocimiento fueron debidamente señalados a las autoridades civiles y militares, a todos los niveles, y se efectuaron varias gestiones ante el ministro de Defensa; se les entregaron listas de personas afectadas. Además, los delegados del CICR en Arua efectuaron varias evacuaciones, hacia regiones más seguras, de personas civiles encontradas en zonas peligrosas.

Confirmando el recrudecimiento de la violencia en el norte de Uganda, un acontecimiento particularmente grave sobrevino en Ombachi: la misión de los Padres de Verona, que servía de base a la delegación del CICR en «West Nile» y

donde se habían refugiado unas 10.000 personas por haberse degradado la situación en la región, fue atacada, el 24 de junio, por elementos armados; el ataque causó unos 60 muertos y más de 100 heridos. Muy alarmado, el CICR hizo un llamamiento a todas las partes concernidas, exhortándolas a observar y a hacer observar los principios humanitarios fundamentales, en particular a no atacar a los heridos ni a los enfermos ni a las personas civiles, y a respetar la inviolabilidad de las personas y de los lugares protegidos por el emblema de la Cruz Roja. Por lo demás, mientras que los heridos de Ombachi eran trasladados al hospital de Angal de los Padres de Verona por representantes de «Médicos sin fronteras» y por otras entidades humanitarias, un delegado del CICR y cuatro miembros de organizaciones de socorro evacuaron a refugiados a una zona más tranquila, en el sur de «West Nile».

Socorros

EN FAVOR DE LOS DETENIDOS Y DE SUS FAMILIAS. — La acción de asistencia a los detenidos siguió siendo considerable en 1981: el CICR respondió casi solo a las necesidades de los detenidos en ropa, en equipo de cama y en artículos de aseo. Además, prestó a los detenidos, dada la insuficiencia de la situación nutricional en las prisiones, una asistencia alimentaria de complemento bastante considerable: así, se distribuyeron 104 toneladas de alubias, de leche en polvo, de bizcochos, de «butteroil», de fruta fresca y de vitaminas. Las prisiones fueron aprovisionadas en material de recreo, en utensilios de cocina y de limpieza, así como en semillas para permitir a los prisioneros cultivar legumbres y cereales.

El CICR proporcionó, así, algunos socorros a los detenidos liberados para favorecer su reinserción en la vida cotidiana, y a 1.420 familias de detenidos necesitadas.

El valor de acción de asistencia, en 1981, a los detenidos y a las familias era de 726.574 francos suizos.

EN LAS REGIONES AFECTADAS POR LOS DISTURBIOS. — El CICR aportó socorros limitados de urgencia en víveres, mantas, jabón, ropa y utensilios diversos, a los habitantes de las regiones afectadas por los disturbios en Uganda; intervino principalmente en «West Nile». Prestó una especial atención a las personas que habían huido de esa región y que —de regreso del Sudán o del Zaire— volvían a sus poblados cuando la situación lo permitía: el CICR intentó ayudarlos a rehacer una vida normal entregándoles, además de los socorros citados, herramientas agrícolas y semillas. También ayudó a las personas desplazadas que habían quedado en el interior del país y, en menor medida, a residentes que habían sido víctimas de actos de pillaje o que, por razón de la situación de disturbios, no podían procurarse artículos esenciales.

Tanto la delegación del CICR en Kinshasa como los delegados residentes en Arua efectuaron misiones de evaluación en el norte del Zaire para determinar las necesidades de los refugiados ugandeses. A causa de la presencia de otros organismos humanitarios, no pareció necesaria una acción de socorros en favor de esas personas; sólo se entregaron, por mediación de «Médicos sin fronteras», algunos surtidos médicos.

El número de personas asistidas en «West Nile» fue de aproximadamente 100.000 durante el primer semestre, en los distritos de Arua y de Moyo. Ya el mes de agosto y hasta finales del año, por limitarse el radio de acción del CICR al sur del distrito de Arua y siendo imposible, por razones de seguridad, el acceso a las regiones más al norte, sólo unas 50.000 personas se beneficiaron de la acción de socorros.

Por lo demás, 10.000 familias, víctimas de actos de violencia en la región de Mubende y en zonas próximas de la capital, también recibieron socorros.

El valor de los socorros distribuidos a las víctimas de los acontecimientos se elevó, en 1981, a 1.228.354 francos suizos. El CICR recibió víveres de CARE y socorros diversos, donativos de organismos de las Naciones Unidas que se habían retirado tras los acontecimientos del mes de junio. Las distribuciones de socorros se efectuaron con la colaboración de las autoridades locales y de misioneros.

Asistencia médica

EN LOS LUGARES DE DETENCIÓN. — A todo lo largo del año, el CICR intentó remediar la insuficiencia de asistencia médica y de condiciones de higiene registrada en los lugares de detención, que acarreaba la muerte de varios detenidos. En todas las prisiones visitadas por el CICR, se distribuyeron con regularidad medicamentos de base, así como material sanitario según las recomendaciones de un higienista que el CICR había enviado sobre el terreno. También se realizó un programa de asistencia dentaria en cinco prisiones, bajo la responsabilidad del CICR.

Además, ya a finales del mes de junio, un médico, al que pronto se reunió una enfermera, fue destinado a la delegación de Kampala para seguir más de cerca la situación nutricional y médica en las prisiones. Este equipo efectuó consultas y dio, a los encargados de sanidad de las prisiones, indicaciones para el tratamiento de las principales enfermedades.

EN LAS REGIONES AFECTADAS POR LA GUERRA. — El CICR prestó su asistencia a 25 establecimientos hospitalarios (hospitales y dispensarios del Gobierno o de misiones) en «West Nile»; proporcionó medicamentos, atendió en consultas para casos difíciles y realizó evacuaciones sanitarias; también contribuyó a reactivar centros hospitalarios y a instalar siete centros de nutrición para niños en el distrito de Arua.

Los delegados del CICR en Arua trabajaron en colaboración con los médicos de otros organismos humanitarios sobre el terreno. A partir del mes de septiembre, como todos los equipos médicos extranjeros habían salido del distrito de Arua tras los acontecimientos de Ombachi, un medico y una enfermera del CICR reforzaron el efectivo de la subdelegación de Arua hasta finales del año.

En 1981, el valor de los socorros médicos distribuidos en Uganda se elevó a 508.430 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas de Kampala siguieron los acontecimientos en Uganda desde 1979, después de la ruptura de las comunicaciones entre la capital y «West Nile», tras la degradación de la situación general en esa región.

La Agencia de Kampala registró sistemáticamente los nombres de los detenidos visitados, de los detenidos transferidos de un lugar a otro y de los detenidos liberados. Se ocupó de buscar a las familias de los detenidos, principalmente de los oriundos de «West Nile», y de transmitir mensajes entre los detenidos y sus parientes; dado que las visitas familiares estaban prohibidas en las prisiones, la posibilidad de rellenar y de recibir mensajes de Cruz Roja tenía gran importancia para todos los detenidos y fueron intercambiados, en 1981, por mediación de la Agencia de Kampala, no menos de 25.000 mensajes familiares.

Dicha Agencia se ocupó igualmente de registrar los nombres de las personas víctimas de disturbios en diversas regiones, así como de las personas dadas por desaparecidas, para someter esos casos a las autoridades. Gran parte de las búsquedas de personas concernía a «West Nile», sobre la base de solicitudes procedentes de detenidos o de refugiados instalados en Kenya o en el Sudán. La Agencia de Kampala emprendió, en 1981, unas 2.000 encuestas, de las cuales la mitad tuvo éxito.

Para llevar a cabo estas diversas actividades, se abrió, en la subdelegación de Arua, una oficina de búsquedas y se implantó, ya el mes de agosto, una «antena» en Aru, en el norte del Zaire, donde había gran número de refugiados ugandeses. La Agencia de Búsquedas de Kampala trabajó también en estrecha colaboración con las Agencias de Nairobi y de Jartum; esta última tenía una «antena» en el sur del Sudán para los refugiados ugandeses; además, se benefició de la ayuda de la Cruz Roja Ugandesa y de los Padres de Verona.

Otros países

KENYA

El CICR mantuvo una delegación en Kenya, que sirvió principalmente de base logística para la acción de asistencia realizada en Uganda. Por lo demás, esta delegación prosiguió sus actividades por lo que atañe a la búsqueda de personas — sobre la base de solicitudes procedentes de diversos países africanos y de Europa— y a la transmisión de mensajes familiares, trabajando en estrecha colaboración con las delegaciones del CICR en Kampala y en Jartum; las actividades de la Agencia de Búsquedas de Nairobi se referían, en gran parte, a súbditos ugandeses, porque la Agencia hacía de enlace entre las personas refugiadas en Kenya o en países terceros y los miembros de familias que habían quedado en Uganda, incluso detenidos en las prisiones de este país. La delegación de Nairobi también dio, en colaboración con la Cruz Roja nacional, algunas conferencias sobre el derecho internacional humanitario y sobre la Cruz Roja a miembros de la policía de Kenya y a encargados de prisiones.

TANZANÍA

El CICR se preocupó por la suerte que corrían unas 20 personas detenidas en Tanzanía a causa del conflicto con Uganda y que no habían querido beneficiarse de la operación de repatriación del mes de marzo de 1980 (véase Informe de Actividad 1980, pág. 17). Un miembro de la delegación del CICR en Kampala las visitó, el mes de septiembre, en la prisión tanzana de Rwan Rumba. El CICR se puso en contacto con el ACR, que se encarga, con el asentimiento de las autoridades tanzanas, de encontrar un país de acogida para estos prisioneros.

África central y del Oeste

Sahara Occidental

El CICR continuó siguiendo la evolución del conflicto del Sahara Occidental, intentando, como desde 1975, desplegar sus actividades convencionales en favor de las víctimas, especialmente de los prisioneros de guerra. Intervino, varias veces, ante Marruecos y el Frente Polisario para obtener autorización de reanudar las visitas a los prisioneros detenidos de una y otra parte. En cuanto a los prisioneros en poder mauritano, la Media Luna Roja de Mauritania comunicó al CICR que ya no tenía ningún prisionero del Frente Polisario desde 1980 (esos prisioneros habían sido visitados por el CICR en 1979 y en 1980).

Como sus diversas solicitudes no tenían resultado y como, además, se había observado un recrudecimiento de las actividades militares en el transcurso del otoño, el CICR renovó, a finales de 1981, sus gestiones ante todas las partes concernidas, para recordarles la aplicabilidad de los Convenios de Ginebra y, por consiguiente, las obligaciones que de ellos se derivan. Así, se dirigió un ofrecimiento de servicios para visitar a los prisioneros de guerra y, llegado el caso, organizar un sistema de intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los prisioneros y las familias, por una parte, al rey Hassan II de Marruecos y, por otra parte, al señor Mohamed Abdel Aziz, secretario general del Frente Polisario.

Señalemos, a este respecto, que la XXIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Manila, tras haber oído el Informe de actividad del CICR, adoptó una resolución en la cual se invita a que todas las partes concernidas permitan al CICR realizar su tarea en favor de todas las víctimas del conflicto del Sahara Occidental.

Prisioneros en poder marroquí

A consecuencia del punto muerto en el que se encuentra el CICR desde hace varios años en esta parte de África, no

pudieron ser visitados, en 1981, los prisioneros argelinos así como los del Frente Polisario en poder marroquí (la última visita a 99 prisioneros argelinos data de 1978). Sin embargo, la Agencia Central de Búsquedas del CICR continuó transmitiendo a los prisioneros argelinos, por mediación de las Medias Lunas Rojas Argelina y Marroquí, 94 cartas y 626 paquetes procedentes de familias. Además, tras una interrupción de un año, los prisioneros argelinos pudieron responder de nuevo a sus familias y se confiaron al CICR, para transmitirlos a Argelia, 250 mensajes.

Prisioneros en poder del Frente Polisario

Asimismo, el CICR no tuvo acceso a los prisioneros marroquíes y maritanos detenidos por el Frente Polisario, que había visitado parcialmente en 1976. La Media Luna Roja Mauritana hizo saber al CICR que el Frente Polisario había liberado a 100 prisioneros mauritanos. Tras solicitud de Marruecos, y de conformidad con su cometido de intermediario neutral, el CICR intervino ante el Frente Polisario para acelerar el proceso de liberación de varios prisioneros marroquíes, después de que el Frente Polisario tomara la pertinente decisión y la anunciara públicamente. Sin embargo, nada se concretó en 1981.

Por último, el CICR remitió a la «Media Luna Roja Saharaui» 18 solicitudes de noticias relativas a los prisioneros marroquíes; obtuvo una sola respuesta.

Repatriación de 48 pescadores surcoreanos

El 17 de junio, 48 pescadores surcoreanos que habían sido capturados por el Frente Polisario cerca de las costas de África occidental (uno en 1979, los otros el verano de 1980) fueron liberados y entregados a tres delegados del CICR por la «Media Luna Roja Saharaui». Trasladados a Argel, donde subieron a bordo de un avión especialmente fletado por el CICR, los pescadores llegaron, esa misma noche, a Zurich y fueron confiados a representantes de su país.

Asistencia médica en Mauritania

El CICR participó en el proyecto de centro de readaptación para inválidos que el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) realiza en Nouakchott; aportó una asistencia limitada en máquinas y herramientas diversas por un valor de 75.580 francos suizos, incluidos los gastos de transporte (véase Informe de Actividad 1980, pág. 25).

Chad

A mediados de diciembre de 1980, tras más de dos meses de ausencia, el CICR envió, dada la evolución de la situación militar en N'Djamena cuyo Gobierno de Unión Nacional de Transición (GUNT) había recuperado el control, un equipo de cinco delegados para evaluar las necesidades que los enfrentamientos armados de los últimos meses de 1980 habían originado en los aspectos de la protección y de la asistencia, y para efectuar las primeras distribuciones de socorros (véase Informe de Actividad 1980, pág. 21). En realidad, la acción de asistencia iba a ser, en 1981, la mayor actividad del CICR en el Chad; la prioridad se daba al aspecto médico. También conviene destacar que el CICR asoció, para varias de sus acciones, a la Cruz Roja Chadiana, reactivada el 7 de febrero de 1981.

Durante los tres primeros meses del año, el CICR no pudo desarrollar su asistencia más que en beneficio de la capital, y ello desde Kusseri, en el Camerún. Después, cuando se volvió a abrir su delegación en N'Djamena, el 1 de marzo de 1981, intentó extender su acción a otras regiones del país. Se organizaron tres misiones de evaluación de las necesidades en los aspectos médico, sanitario, alimentario y de búsqueda de personas: una en el sur del país, a finales de marzo (región de Bongor, Moundou y Sahr); la segunda en mayo, en el centro (región de Bokoro, Bitkine, Aboudeïa, Mongo y Am Timam); la tercera, el mes de junio, en el oeste y el norte del Chad (región del Lago, Kanem y Bourkou-Ennedi-Tibesti—BET—). Durante estas misiones se efectuaron distribuciones de socorros médicos y de víveres. En general, se evidenció que programas de desarrollo, y no programas de urgencia, podían responder a las necesidades comprobadas.

Por ello, otras organizaciones caritativas se hicieron cargo de la acción de asistencia del CICR, que no conservó más que un programa de reeducación en favor de los inválidos de guerra. Por consiguiente, como la situación no requería el desarrollo de una acción de protección, el CICR cerró su delegación el 6 de octubre, dejando sobre el terreno a un fisioterapeuta.

Protección

Desde que regresó al Chad, el CICR se preocupó por la existencia eventual de prisioneros, tras los enfrentamientos que condujeron a la recuperación de N'Djamena por las fuerzas amadas del GUNT y a la retirada de las «Fuerzas Armadas del Norte» (FAN). Por su parte, el Gobierno chadiano declaró, a comienzos de enero, que no tenía en su poder a ningún prisionero y que, por lo tanto, no había razón para que el CICR comenzase una acción de protección. Sin embargo, conviene destacar que, tras la amnistía gubernamental del 29 de julio en favor de los preventivos, condenados y exiliados políticos, 16 prisioneros FAN, detenidos en el «campamento 13 de abril» en N'Djamena, fueron liberados en presencia del CICR, el 4 de agosto; las autoridades confirmaron entonces que no tenían en su poder a ningún otro prisionero, excepto detenidos de derecho común.

Ninguna acción de protección se realizó del lado de las «Fuerzas Armadas del Norte» que, aunque habían aceptado el principio de una visita del CICR, finalmente no dieron curso a las solicitudes de información del CICR (listas nominales y

reenvío de tarjetas de captura) acerca de los prisioneros que habían dicho tener en su poder.

Por lo demás, el CICR intentó seguir los movimientos de regreso de los ex prisioneros de guerra e internados civiles del BET que, liberados de conformidad con los acuerdos de Lagos de agosto de 1979 y con las medidas de ampliación anunciadas por el presidente del GUNT el mes de marzo, regresaban al sur del país de donde eran oriundos. El CICR registró sistemáticamente los nombres de los prisioneros que transitaban por N'Djamena; así, pudo remitir, antes de su salida, una lista de unos 350 prisioneros, de los cuales no había podido encontrar rastros, a las autoridades chadianas para encuesta, y ello en interés de las familias. El CICR no pudo hacer listas de prisioneros llegados de otras prefecturas, dado que los acontecimientos no le permitían entonces desarrollar, a este respecto, una acción contiua.

El CICR intervino más particularmente ante las autoridades en favor de dos grupos de ex prisioneros que todavía estaban detenidos en el BET, en Fada y en Bao, y que, por consiguiente, no habían podido beneficiarse de las medidas de ampliación. Las personas detenidas en Fada pudieron regresar inmediatamente al sur, contrariamente a las que se encontraban en Bao, es decir en una zona no controlada por el Gobierno.

Tras solicitud de Libia y con el asentimiento de las autoridades chadianas, el CICR sirvió de intermediario neutral entre las autoridades camerunesas y libias por lo que respecta a los restos mortales de un piloto libio cuyo avión se había estrellado cerca de Kusseri, en el Camerún. El CICR recogió los restos mortales del piloto y los entregó al comandante libio en N'Djamena.

El CICR se preocupó también por lo población civil y tuvo ocasión de recordar el respeto debido a ésta, en especial tras el recrudecimiento, el mes de septiembre, de las hostilidades en el este del país.

Asistencia médica

Ya a comienzos del año y según las necesidades comprobadas, medicamentos de base, apósitos y material médico fueron distribuidos, en varias ocasiones, a dos hospitales y a todos los dispensarios de N'Djamena. El CICR aprovisionó igualmente los centros sociales dependientes del Ministerio de Sanidad y de Asuntos Sociales (en especial para apoyar la acción de protección maternal e infantil), así como la misión católica, la comunidad de leprosos y la Cruz Roja Chadiana. También se distribuyeron, fuera de la capital, medicamentos y material médico a los encargados de establecimientos hospitalarios y de diversas formaciones sanitarias de prefecturas y de subprefecturas, organizando tres convoyes de socorros en el sur, en el centro y, después, en el oeste y el norte del Chad y durante la misión en Abeche. En Moundou, el CICR favoreció la instalación de una farmacia regional para facilitar el suministro médico.

Tras solicitud del Ministerio de Sanidad, el CICR se ocupó, por lo demás, del problema de los inválidos de guerra. Después de haber enviado a un especialista sobre el terreno, decidió apoyar la acción emprendida a este respecto, con medios limitados, mediante un sacerdote de la misión católica de Kabalaye, en N'Djamena: participó en la compra de material y envió a un fisioterapeuta, a mediados de septiembre. A finales del año, unos 30 pacientes habían sido provistos de prótesis.

El CICR proporcionó, en 1981, socorros médicos por valor de 544.330 francos suizos, incluidos 82.250 francos en material para el taller ortopédico de la misión católica.

Socorros

La ayuda material del CICR fue esencialmente alimentaria. Se distribuyó principalmente por mediación de los centros sociales de la capital, que fueron aprovisionados con regularidad, lo que permitió llegar a las categorías más desfavorecidas de la población civil. Así, en el ámbito de la protección maternal e infantil, 5.000 madres de familias necesitadas (aproximadamente 30.000 beneficiarios) recibieron cereales, aceite y leche. Personas ancianas, impedidas o pobres también recibieron una ayuda alimentaria en esos centros. El CICR siguió con muy especial atención la situación nutricional de los niños; dado el aumento del número de niños subalimentados, se realizó, el mes de julio, un programa especial en los centros sociales: se trataba de organizar comidas adecuadas, varias veces por semana, y de dar cursos de nutrición a las madres; el CICR proporcionó víveres y fondos para la compra de alimentos destinados a completar el valor en proteínas de esas comidas. La comunidad de leprosos recibió también una asistencia alimentaria con regularidad. Para un período limitado, el CICR entregó víveres al personal de los hospitales y de los dispensarios, a los enfermos del hospital central, a la misión católica para casos sociales, a los ex prisioneros de guerra en tránsito en N'Djamena, a los equipos del Ministerio de Sanidad y de Asuntos Sociales y a los empleados del ayuntamiento que efectuaban trabajos de limpieza de calles y de recogida de cadáveres.

Fuera de N'Djamena, el CICR distribuyó víveres a los comités regionales de la Cruz Roja Chadiana para la población civil de las regiones que había visitado. Los víveres procedían del PAM (Programa Alimentario Mundial), del Gobierno francés, de la Cruz Roja de la República Federal de Alemania y de «Catholic Relief Service». El CICR terminó su acción alimentaria a finales de julio, y el PAM y el AICF (ayuda internacional contra el hambre) tomaron el relevo.

El CICR se preocupó también por mejorar la situación sanitaria de la capital. Favoreció operaciones de limpieza proporcionando los productos y equipos necesarios, desinfectantes y víveres para los trabajadores, así como prestando vehículos, si era necesario. Así, una acción de limpieza de las calles y de los mercados de N'Djamena tuvo lugar en marzo, con el apoyo técnico del ayuntamiento, y otra acción de limpieza se realizó en el hospital central, el mes de mayo, con la colaboración de 54 voluntarios de la «Cruz Roja Chadiana».

Por último, se emprendió una acción especial en favor de los leprosos, cuyo poblado cerca de Chagoua, en la periferia de N'Djamena, había sido objeto de bombardeos y de pillajes consecutivos. El CICR alojó a los leprosos bajo tiendas de campaña y se encargó, en una primera fase, de limpiar los pozos y de reparar las instalaciones sanitarias; gracias a un donativo privado destinado especialmente a los leprosos, el CICR hizo, además, reconstruir las viviendas. El 29 de junio, 57 leprosos y sus familias se reinstalaron en su poblado. Ese donativo privado permitió también al CICR participar en la reconstrución de la leprosería de Abeche.

En 1981, el CICR distribuyó en el Chad 1.058 toneladas de socorros (de las cuales 1.050 de víveres), por un valor de cerca de dos millones de francos suizos.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de N'Djamena se ocupó principalmente de la suerte corrida por los ex prisioneros de guerra y de su liberación efectiva, sea con ocasión de los convoyes de socorros en las diferentes regiones del país o en N'Djamena, sea registrando los nombres de los prisoneros en tránsito. También encontró el rastro del 75% de los ex prisioneros del BET.

En menor medida que en el pasado, efectuó búsquedas de personas dadas por desaparecidas, sobre la base de solicitudes procedentes de los refugiados en el Camerún y en el Sudán.

Zaire

La principal actividad del CICR en el Zaire fue la protección de las personas encarceladas en los lugares de detención civiles y militares, junto con una acción de asistencia. El CICR se esforzó también por favorecer el contacto entre los detenidos y las familias.

Dando curso a la petición del viceprimer comisario de Estado, el CICR elaboró, además, un programa de información sobre la Cruz Roja para los diversos medios, en especial la juventud. Un especialista fue destinado, el mes de octubre, temporalmente a la delegación de Kinshasa. Más de treinta charlas, acompañadas de proyecciones de películas han sido ya organizadas para escolares y estudiantes, así como emisiones de radio y de televisión.

Protección

Activo desde 1978 en Shaba, donde obtuvo autorización para visitar todos los lugares de detención de la región, el CICR había negociado después, por etapas sucesivas, acuerdos que finalmente le garantizaron el acceso a todos los lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, de las fuerzas armadas (prisiones militares, calabozos de gendarmería, etc.) y de la Seguridad. Sin embargo, cada visita continuó siendo objeto de una petición específica ante las autoridades.

Los delegados del CICR visitaron, de enero a septiembre de 1981, en la capital zairense, una decena de lugares de detención —algunos varias veces—, es decir la prisión civil de Makala, lugares militares y de la Seguridad. En mayo, 11 lugares de detención militares y del Centro Nacional de Búsquedas y de Investigaciones (CNRI) fueron también visitados en Shaba (las visitas anteriores databan de agosto de 1980). No obstante, en esa misma provincia, el CICR no recibió autorización, en esta opportunidad, para visitar los lugares dependientes del Ministerio de Justicia. Por lo que respecta a Kivu, región al este del Zaire, surgieron dificultades durante la primera visita que los delegados del CICR efectuaron en esa provincia el mes de junio, dificultades que no les permitieron tener acceso a todos los lugares de detención, excepto a dos calabozos dependientes del CNRI. Sin embargo, el mes de septiembre, en el transcurso de una nueva misión, se pudieron visitar siete lugares de detención dependientes de las fuerzas armadas, del CNRI y del Ministerio de Justicia. En 1981, el CICR tuvo acceso a unos 4.620 detenidos.

La acción de protección en el Zaire fue objeto, en enero, de una misión del delegado para los problemas de detención que tenía especialmente por objeto obtener la posibilidad de repetir las visitas a ciertos lugares. Dicho delegado mantuvo, además, amplias conversaciones con el director de los servicios penitenciarios del Zaire, que fue recibido en la sede del CICR, el mes de febrero. Acompañado por la encargada para África central y del oeste, el delegado para los problemas de detención viajó otra vez al Zaire, a finales de junio, para participar en la primera serie de visitas previstas en Kivu (véase más arriba). En esta ocasión, los delegados del CICR reexaminaron, con las autoridades zairenses, a un nivel más general, si, y en qué medida, podía mejorar la colaboración con el CICR. Se entrevistaron, en especial, con el señor Nsinga Udjuu, primer comisario de Estado, el señor Bomboko Lokumba, viceprimer comisario de Estado y comisario de Estado para Asuntos Exteriores, el señor Inonga Lokonga l'Ome, comisario de Estado de Justicia, así como el fiscal de la República Zairense y el administrador general del CNRI. Habiendo solicitado, entre otras cosas, el acceso efectivo a todos los lugares de detención y la posibilidad de repetir las visitas, tomaron nota, por una parte, de la voluntad del Gobierno zairense de cooperar estrechamente con el CICR y, por otra parte, de su aceptación de permitir al CICR visitar, según sus modalidades, a todos los lugares de detención. Sin embargo, a partir del mes de octubre y hasta finales del año, surgieron nuevas dificultades que no permitieron al CICR llevar a cabo su tarea.

Así, tras una ola de arrestos, el mes de octubre, el CICR solicitó a las autoridades zairenses la lista de los nuevos detenidos, así como la indicación de sus lugares de internamiento, principalmente para tranquilizar a las familias concernidas. A finales de diciembre, no se le había dado respuesta alguna.

Por ello, el CICR dirigió un memorándum al primer comisario de Estado, en el que se hace un balance de su colaboración con el Gobierno zairense.

Asistencia médica y socorros

Además de su acción de protección, el CICR realizó una acción de asistencia en favor de los detenidos. Les distribuyó mantas, artículos de recreo y de aseo, ropa, algunos alimentos. Aprovisionó los lugares de detención en surtidos médicos y en desinfectantes y, a veces, financió instalaciones de agua. El CICR también proporcionó algunos socorros a los detenidos liberados y a las familias de detenidos necesitadas. El valor de la asistencia global (médica y otra) en favor de la población penitenciaria y de las familias se elevó a 56.950 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas, abierta en la delegación de Kinshasa el mes de noviembre de 1980, registró sistemáticamente los nombres de los detenidos visitados e hizo de enlace entre éstos y sus familias: búsqueda de las familias para informarles de la detención de uno de los suyos y transmisión de mensajes de Cruz Roja entre las personas privadas de libertad y sus parientes.

La Agencia de Kinshasa buscó también a personas dadas por desaparecidas tras los acontecimientos de 1977 y de 1978 en Shaba, a refugiados zairenses que se suponía estaban en Angola y a refugiados angoleños en el Zaire, sobre la base de solicitudes procedentes de las familias. También se desarrolló una acción en favor de los refugiados ugandeses en el Alto Zaire (véase el capítulo «Uganda» del presente Informe).

Otros países

GAMBIA

Tras la tentativa de golpe de Estado del 29 de julio, las autoridades y la Cruz Roja gambianas solicitaron, el 3 de agosto, la intervención del CICR para una ayuda médica de urgencia.

Un delegado médico y un delegado de socorros fueron enviados a Gambia para evaluar las necesidades; llevaron con ellos un primer lote de medicamentos y de apósitos. Se compraron en Dakar socorros médicos suplementarios y diversos artículos, conjuntamente con la Cruz Roja Senegalesa, gracias a la cual el conjunto de estos socorros pudo ser transportado rápidamente a Gambia. Dado que otros organismos de asistencia estaban en Gambia y que la misión de evaluación no había evidenciado la existencia de necesidades que rebasaran las posibilidades locales, el CICR no prosiguió su acción de asistencia.

Se preocupó, en cambio, de la situación de las personas arrestadas tras la tentativa de golpe de Estado. A finales de agosto, se emprendió una nueva misión para solicitar a las autoridades gambianas el acceso a esas personas. Se remitió al señor Lamin Kiti Jabang, ministro de Relaciones Exteriores, un ofrecimiento de servicios, dirigido por el presidente del CICR a Sir Dawda Jawara, jefe del Estado. Sin respuesta de las autoridades gambianas, el CICR envió un delegado a Banjul, a finales de septiembre: se le informó oralmente acerca de la posición oficial del Gobierno, según la cual el CICR no podría efectuar visitas a esos detenidos mientras estuvieran en detención preventiva. Se intentó una nueva gestión en noviembre, sin que se hubiese registrado, hasta finales del año, progreso alguno.

Por lo demás, el CICR comunicó sus preocupaciones a las autoridades gambianas por lo que respecta al abuso del emblema de la Cuz Roja en la tentativa de golpe de Estado.

GHANA

Tras solicitud del Ministerio de Sanidad, el CICR concedió una ayuda médica a Ghana, en favor de las víctimas de los acontecimientos registrados en el norte del país, el mes de junio. Se aportaron tres toneladas de medicamentos y de material de apósitos, que un delegado del CICR entregó a la Cruz Roja de Ghana.

Durante su visita en Suiza, el presidente de la República de Ghana, doctor Hilla Limann, fue recibido, el 22 de octubre, en la sede del CICR.

RWANDA

El delegado para los problemas de detención y la encargada para África central y del oeste estuvieron en Rwanda del 12 al 21 de junio. Se entrevistaron más particularmente con los ministros de Justicia, señor Charles Nkurunziza, y de Sanidad, doctor Ildephonse Musafili, con la señora A. Habyarimana, presidenta de honor de la Cruz Roja Rwandesa y esposa del jefe del Estado, y con el presidente de la Cruz Roja Rwandesa, doctor Kamilindi.

Los delegados del CICR abordaron la cuestión del reconocimiento oficial de la Cruz Roja Rwandesa por el CICR. Hablaron de las diferentes actividades de esta Sociedad y visitaron algunas de sus realizaciones. Tras esta misión, el CICR decidió asignar la cantidad de 15.000 francos suizos para el equipo de un orfanato del que se ocupa la Cruz Roja Rwandesa.

Los delegados trataron también la cuestión de las visitas del CICR a todos los lugares de detención (las últimas tuvieron lugar en 1976). Aunque las autoridades rwandesas concedieron el acceso a todas las prisiones, emitieron reservas —en función de la legislación local— para la visita, según las modalidades del CICR, a los detenidos de seguridad en detención preventiva; la autorización de visita a esta categoría de detenidos compete al jefe del Estado. Por consiguiente, el presidente del CICR le dirigió una solicitud. Se efectuó, el mes de diciembre, ante el embajador de Rwanda en Bonn, una nueva gestión, en especial después de que varios preventivos de seguridad fuesen condenados; se entregó al embajador un memorándum recordando las modalidades de visita de la Institución.

BURUNDI

El delegado para los problemas de detención y la encargada para África central y del oeste efectuaron una misión en Burundi, del 22 al 27 de junio, para reanudar contactos con las autoridades y la Cruz Roja nacional. Se entrevistaron, en especial, con el ministro de Justicia, señor Laurent Nzeyimana, y con varios altas personalidades del Ministerio de Relaciones Exteriores. Presentaron un ofrecimiento de servicios a las autoridades para realizar nuevas visitas a todos lugares de detención del país, según las modalidades habituales de la Institución (se efectuaron tales visitas, la última vez, en 1977). Las autoridades de Burundi dieron su asenso de principio.

SOCORROS Y ASISTENCIA MÉDICA PROPORCIONADOS O TRANSPORTADOS POR EL CICR EN 1981*

ÁFRICA

País	Beneficiarios	Socorros		Assist. méd.	Total (Fr.s.)
		Toneladas	Valor (Fr.s.)	Valor (Fr.s.)	
Angola	Población civil desplazada, impedidos	2.531,3	7.401.350	237.410	7.638.760
Botswana	Refugiados	—	—	2.500	2.500
Chad	Población civil desplazada	1.058,1	1.905.690	544.330	2.450.020
Etiopía	Población civil desplazada, impedidos	1.203,4	3.826.470	120.000	3.946.470
Gambia	Sociedad nacional, población civil	3,2	8.840	12.590	21.430
Ghana	Ministerio de Sanidad, población civil	—	—	12.220	12.220
Mauritania	Amputados de guerra	—	—	75.580	75.580
Mozambique	Refugiados	—	—	135.940	135.940
Rwanda	Sociedad nacional, población civil	—	15.000	—	15.000
Somalia	Sociedad nacional, población civil	—	—	7.090	7.090
Sudáfrica	Detenidos y familias	117,1	226.030	6.970	233.000
Sudán	Población civil desplazada	3.384,–	9.447.860	223.200	9.671.060
Uganda	Población civil desplazada, refugiados	609,1	2.328.060	508.430	2.836.490
Zaire	Detenidos y familias	3,4	35.100	21.850	56.950
TOTAL GENERAL		8.909,6	25.194.400	1.908.110	27.102.510

* Incluidas la ayuda alimentaria de la CEE y de la Confederación Suiza, la ayuda a las Sociedades nacionales, la ayuda a los detenidos y a sus familias, así como la ayuda suministrada en el ámbito de las acciones con financiación especial.